

LA POLÍTICA HEGEMÓNICA DE ESTADOS UNIDOS

Y LA RESISTENCIA CHICANA

— Eltsabeth Alblne Mager Hois*

INTRODUCCIÓN

Este ensayo trata acerca de la fuerza hegemónica de Estados Unidos que intenta manipular a las minorías, con la finalidad de asimilarlas al sistema dominante y de disolver los grupos minoritarios en el macrosistema de la nación norteamericana.

La resistencia chicana, en sus luchas culturales y políticas, se opone a este poder represivo, teniendo en la cohesión grupal su escudo fundamental.

Este trabajo, entonces, puede servir como análisis del enfrentamiento de dos poderes asimétricos: el de la macrosociedad Estado-Nación y el de la microsociedad chicana, ejemplar para cualquier minoría en estas controversias culturales y políticas.

En suma, se afirma que el Estado-Nación norteamericano ejerce un poder hegemónico sobre la comunidad chicana, la cual resiste pasiva y activamente a esta represión política y económica a través de su cohesión grupal.

Por esta razón se pretende analizar esta relación asimétrica

* Antropóloga, profesora-investigadora en el Centro de Idiomas Extranjeros, ENEP-Acatlán, UNAM.

de poderes y sus consecuencias socio-económicas y políticas en la minoría chicana.

El control hegemónico de EUA sobre esta etnia se fundamenta principalmente en la teoría de Gramsci, en el contexto internacional y nacional, para una mayor comprensión de la reacción chicana frente a esta agresión capitalista.

Se explica esta resistencia en sus formas pasiva o cultural y activa o militante, a través de las organizaciones chicanas radicales y moderadas.

La elaboración de este ensayo se basa en el método dialéctico de la confrontación de dos bloques desiguales: la macrosociedad Estado-Nación que quiere aplastar a la microsociedad chicana.

Lo interesante de este trabajo es que plantea el posible éxito de una minoría subordinada y oprimida.

1. LA POLÍTICA HEGEMÓNICA DE EUA

1.1. Las condiciones del poder hegemónico de EUA

La base del poder hegemónico es un desequilibrio de fuerzas en la interrelación de los pueblos. Jorge Bustamante llama "asimetría" a esta pérdida del balance político. La relación entre dos naciones "puede darse en una interacción social en condiciones de un poder desigual o asimétrico entre dos partes, siempre y cuando esta asimetría no rebase ciertos límites [...]".¹ Esto sucede, por ejemplo, en las guerras, donde una nación impone la voluntad a la otra por su fuerza militar.

1 Jorge A. Bustamante, "Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un Marco Teórico", *Frontera Norte*, No. 1 (enero - junio, 1989): 11.

Lo que resulta de esta situación desigual es una “dependencia” de la nación inferior respecto de la superior, de la débil respecto de la más fuerte, que impone su voluntad a la nación subordinada a través de sus acciones hegemónicas. Raúl Prebisch define la dependencia como una subordinación a los intereses de los otros, ya sea económicos, políticos o estratégicos.²

Con respecto a las minorías, se puede afirmar que dependen del Estado-Nación por su insuficiencia económica, y están sometidas a la nación dominante en todos sus aspectos. En la mayoría de los casos son también discriminados y explotados por la población nacional. López y Rivas denomina a las minorías como entidades subordinadas “sujetas a una explotación adicional y preferencial en los aspectos estructurales y superestructurales de las sociedades divididas en clases; [...] segmentos subordinados de las sociedades clasistas étnicas o nacionales, las cuales sufren formas específicas y preferenciales de opresión, discriminación y explotación en las esferas socioeconómicas, políticas y culturales”.³

1.2 Fundamentos teóricos de la hegemonía

El poder dominante o hegemónico se expresa, según varias teorías, en contra de los estados subordinados.

- 2 Raúl Prebisch, “Prólogo: Sobre la Dependencia y el Desarrollo”, en Heraldo Muñoz (ed.), *Crisis y Desarrollo Alternativo en Latinoamérica*. Santiago, 1985, p. 13, en Stefan A. Schirm, *Macht und Wandel: Die Beziehungen der USA zu Mexiko und Brasilien* (Opladen, Alemania: Leske + Budrich, 1994), 32.
- 3 Gilberto Lopez y Rivas, “Las Minorías Étnicas y el Sistema de Clases del Capitalismo Mexicano,” *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* No. 2 (5 de julio - dic., 1981): UAM, 278.

Kurt Hübner habla en este sentido de un sobrepoder que consiste en una capacidad de la nación dominante para llevar por delante su voluntad contra objetivos diferentes de otros estados.⁴ Es decir, los estados sometidos sufren una manipulación ideológica a cargo del estado dominante. La macrosociedad capitalista ejerce, según René Balibar y Dominique Laporte, acciones para “hegemonizar y reproducirse tanto en las esferas de producción como en las de la ideología [...]”.⁵ Esta doble dominación de la clase dominante o la burguesía, que tiene en sus manos el monopolio del capital, ejerce el poder a través de una política reaccionaria de violenta opresión y explotación a las naciones más débiles.⁶

La cultura juega en este contexto un papel destacado porque pertenece, según Antonio Gramsci, al aparato ideológico y persigue los intereses de la clase dominante en una forma hegemónica. Pero la cultura no reside, según Nicolas Poulantzas, únicamente en las ideas, sino que “se extiende, como había subrayado Gramsci, a los usos, a las costumbres, al modo de vida de los agentes de una formación”.⁷ Según Gramsci, el aparato ideológico de la clase dominante dirige la política y ejerce un poder hegemónico al interior, lo que precede a las relaciones internacionales. “Toda renovación orgánica en la estructura modifica también orgánicamente las relaciones abso-

4 Kurt Hübner, “Wer die Macht hat, kann sich alles erlauben”, *Prokla*, No. 81, 1990, p. 75, en Stefan A. Schirm, op. cit., p. 32.

5 René Balibar y Dominique Laporte, *Burguesía y Lengua Nacional* (Barcelona: Avance, 1976), 17, cit. por Gilberto Lopez y Rivas, “Las Minorías Étnicas y el Sistema de Clases del Capitalismo Mexicano”, *Iztapalapa* 2, No. 5 (julio - dic., 1984), 279.

6 Vd. Georg Klaus Manfred Buhr (ed.), *Philosophisches Wörterbuch* 2, 12a. ed. (Leipzig: VEB Enzyklopädie, 1976), 836.

7 Nicos Poulantzas, *Fascismo y Dictadura*, 1a. ed. (México: Siglo XXI, 1978), 355s.

lutas y relativas en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares”.⁸ Las superestructuras inciden entonces, según Gramsci, sobre la estructura, “la política sobre la economía, etc. Por otro lado, las relaciones internacionales inciden en forma pasiva y activa sobre las relaciones políticas (de hegemonía de los partidos)”.⁹

Este fenómeno solamente se entiende en la perspectiva de la distribución de los poderes en el mundo: existen países hegemónicos que predominan sobre las naciones subordinadas en superestructuras culturales y estructuras económicas. Es decir, el poder indirecto del país hegemónico se ejerce a través de su aparato ideológico y de la manipulación de la ideología propia del país subordinado. Entonces el “Partido del Extranjero”, que es el partido más nacional y que representa “a las fuerzas vitales del propio país, representa la subordinación y el sometimiento económico a las naciones o a un grupo de naciones hegemónicas”.¹⁰ La condición del éxito de este corporativo es “la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social”,¹¹ en otras palabras la cohesión grupal a nivel reflexivo. Entonces la relación de fuerza se manifiesta en tres momentos fundamentales, como son la unión de las fuerzas sociales a las fuerzas materiales, la solidaridad del grupo a través de una autoconciencia de todos sus miembros y “la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben

8 Antonio Gramsci, “Análisis de las Situaciones. Relaciones de Fuerza”, en *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno* (México: Juan Pablos, 1981), 66.

9 Idem.

10 Idem.

11 Ibid., p. 71.

convertirse en los intereses de otros grupos subordinados”.¹² De esta manera, la nación dominante se expande a través de su hegemonía interna sobre una serie de grupos subordinados, y logra su mayor éxito cuando puede coordinar los intereses de estos grupos para llegar a un equilibrio de sus intereses y su dominio.¹³ En consecuencia, la hegemonía llega a su mayor expresión cuando “estas relaciones internas de un Estado-Nación se confunden con las relaciones internacionales [...] Una ideología nacida en un país muy desarrollado se difunde en países menos desarrollados, [...]”.¹⁴

Chantall Mouffe interpreta la ideología política de Gramsci como no reduccionista en el sentido de que no se limita a una sola clase en el poder hegemónico, sino acepta una coordinación de diferentes clases bajo la dirección de la clase prevaleciente. “Ya no se trata de una simple alianza política, sino de una fusión total de objetivos económicos, políticos, intelectuales y morales, efectuada por un grupo fundamental con la alianza de otros grupos a través de la ideología, cuando una ideología logra ‘difundirse entre toda la sociedad y determina no sólo objetivos económicos y políticos unificados sino también una unidad intelectual y moral’ ”.¹⁵ Refiriéndose al Estado comenta: “El Estado se concibe, por lo tanto, como el instrumento (órgano) de un grupo particular, destinado para una expansión máxima del grupo [...] como la fuerza motriz de una expansión universal, [...]”.¹⁶ Esto quiere decir que la ideología del grupo dominante pretende expandirse en toda la nación y en el área internacional.

12 Ibid., pp. 71 s.

13 Vd. Ibid., p. 72.

14 Idem.

15 Chantall Mouffe, “Hegemonía e ideología en Gramsci”, en *Arte, Sociedad e Ideología*, No. 5 (febrero - marzo, 1978), 74.

16 QCIII, p. 1584, en Idem.

Por esta razón, la hegemonía de un Estado se nos presenta con objetivos imperialistas, denominada como hegemonía universal que oprime a las naciones débiles, subordinándolas por su poder indirecto de una ideología dominante.

1.3 La política hegemónica de EUA

1.3.1 En el contexto internacional

Este poder hegemónico universal se apropia de países de gran interés, no precisamente a través de una colonización militar, sino más que nada a través del mercado libre e internacional, en el que Estados Unidos juega el papel de benefactor de los pueblos en vía de desarrollo por su venta de maquinaria a cambio de la materia prima. Sin embargo, este intercambio de bienes y artículos funciona como un trueque desigual, en donde Estados Unidos es el ganador principal de este mercado asimétrico.

Esta potencia mundial se abrió acceso a diferentes países y bloques comerciales del mundo a través de su dominio económico, lo que implica una conquista comercial con su control político e ideológico.¹⁷

Hannah Arendt se refiere especialmente al imperialismo comercial, cuando habla de ideas expansionistas de los poderes mundiales. En este sentido, el expansionismo del capitalismo no significa una conquista, sino una expansión comercial, una ampliación continua de producción industrial y de transacciones económicas.¹⁸

17 Según los comentarios de Silvia Velez Quero durante el semestre 1997-I en la ENEP / Acatlán.

18 Hannah Arendt, *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*. 4a. ed. (München: R.Piper GmbH & Co. KG, 1995), 221.

Por eso la táctica de William Clinton no se orienta a reducir su política exterior a estrategias militares, sino sobre todo a fomentar una política exterior basada en el comercio, en donde va a fungir como un representante comercial de la nación norteamericana.¹⁹

El método para esta hegemonía comercial es el “poder indirecto”, a través del cual se apropia del mercado mundial, es decir, no promueve sus propios intereses contra la resistencia, sino que ejerce una influencia en el campo de decisión, promoviendo un cambio de preferencias en las acciones y de esta manera realiza indirectamente sus propios intereses.²⁰ El “soft power” o “co-optive power” y el “structural power” juegan en este contexto un papel importante, porque el co-optive power de Nye “[...] is the ability of a country to structure a situation so that other countries develop preferences or define their interests in ways consistent with its own”.²¹ Nye destaca entonces la atractividad cultural e ideológica, así como las organizaciones internacionales, en comparación el structural power de Susan Strange, que se refiere al control sobre las influencias en los sectores de seguridad, económicos y culturales, es decir, a la influencia de estructuras económicas por parte de las empresas.²²

19 Detlef Junker, *Von der Weltmacht zur Supermacht. Amerikanische Aussenpolitik im 20. Jahrhundert*. (Mannheim: Bibliografisches Institut & F.A. Brockhaus AG, 1995), 111.

20 Stefan Schirm, *Macht und Wandel: Die Beziehungen der USA zu Mexiko und Brasilien* (Opladen, Alemania: Leske + Budrich, 1994), 37.

21 Joseph Nye, “Soft Power”, en *Foreign Policy*, No. 80, Fall, 1990(3), p. 168, en Stefan Schirm, op. cit., p. 36.

22 Susan Strange, “The Persistent Myth of Lost Hegemony”, en *International Organization*, vol. 41, No. 4 (autumn 1987), 565 ss, en Stefan Schirm, op. cit., p. 37.

Según Guillermo Bonfil Batalla la macrosociedad imperialista fomenta estas influencias culturales o el control ideológico a través del consumismo comercial de las compañías transnacionales, en este caso americanas, a través de los medios masivos de comunicación (televisión, cine, radio y periódico).²³ Por esta razón están unidos los dos poderes, el “soft power” y el “structural power”, para apoderarse del mundo por vía comercial.

1.3.2 En la política nacional frente a las minorías, especialmente frente a los chicanos

En seguida nos preguntamos ¿cómo ejerce el Estado-Nación su hegemonía sobre las minorías, en este caso sobre los chicanos? Para contestar esta pregunta se tiene que saber ¿quiénes son los chicanos o los mexicano-norteamericanos? Según la explicación histórica proceden del pueblo mexicano y se convirtieron en norteamericanos cuando México perdió el territorio texano en 1848. El nombre de chicano se conoce especialmente por la lucha chicana en los años 60 contra la opresión americana sobre su comunidad a través del racismo, la discriminación y la superexplotación.²⁴

23 Guillermo Bonfil, “La Penetración Cultural Imperialista en México”, en Lina Odena Güemes (recop.), *Obras Escogidas de Guillermo Bonfil. Tomo 4. Obra inédita* (México: INI, 1995), 90.

24 Véase Rodolfo Acuña, “Adiós Norteamérica I”, en *América Ocupada: Los Chicanos y su Lucha de Liberación* (México: Era, 1976); Cuéllar, “Perspectiva políticas”, en J. Moorey A. Cuéllar, *Los Mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano* (México: FCE, 1972).

1.3.2.1 *El Racismo y la Discriminación*

Uno de las causas del conflicto chicano con la sociedad nacional es el extremo racismo frente a esta minoría. En su forma indirecta o encubierta, se presenta a través de las instituciones del sistema capitalista, y en su forma directa o franca en el contacto personal o individual.²⁵ Ralph Guzmán distingue entre el “group - in - power” y el “group - out - of - power”. El “group - in - power” está compuesto en Estados Unidos por la raza blanca o anglosajona, la clase media y alta que domina con su ideología burguesa a los grupos “out - of - power” o los grupos subordinados con una ausencia de tolerancia racial.²⁶ Lo peligroso es entonces la coincidencia de una cierta raza, en nuestro caso la blanca, con una cierta clase en el poder que maneja a través de su aparato ideológico o superestructura un poder indirecto sobre las demás razas y clases.

Las razas subordinadas en la región sudoeste de EUA son principalmente indios americanos, chicanos y algunos negros.²⁷ Los anglosajones tienen mucho miedo de una mezcla con los chicanos, una raza mestiza que procede de una combinación con los españoles del área mediterránea con la raza inferior de los indios -a veces con rasgos africanos-, una masa sucia y peonizada con ideas extrañas y conductas opuestas a la sociedad dominan-

25 Véase Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, *Poder Negro*. tr. Florentino M. Torner. (México: Siglo XXI, 1976), 10.

26 Ralph Guzmán, “2: The Function of Anglo-American Racism in the Political Development of Chicanos”, en F. Chris García (ed.), *La Causa Política a Chicano Politics Readers* (London: University of Notre Dame Press, 1974), 19.

27 *Ibid.*, p. 20.

te de los anglosajones.²⁸ Entonces, con esta raza híbrida de mezcla española, india y negra,²⁹ no se va a unir la raza blanca anglosajona. Por esta razón, los chicanos no pueden esperar una integración en la vida de los americanos.³⁰ Se trata de ciertos estereotipos que se achacan a la minoría chicana, que es una raza de “ignorant, illiterate and non-moral people, complicated by their low plane of living, their tendency to crime, and their bad housing conditions [...]”.³¹

En suma: “Entendemos por ‘racismo’ la predicación de decisiones y de políticas sobre consideraciones de raza con el propósito de subordinar un grupo racial y mantener el dominio sobre dicho grupo”.³² Esta ideología racial se refleja en la supresión social, política y económica frente a estas minorías, en nuestro caso frente a los chicanos.³³

El *racismo individual* o directo se muestra en el comportamiento de la población anglosajona frente a los chicanos, cuando, por ejemplo, los peluqueros en Texas no querían cortar el pelo de los chicanos, y cuando en los restaurantes pidieron identificaciones de su raza.³⁴

A *nivel institucional* se presenta el racismo indirecto o encubierto a través de políticas racistas con diferentes discriminaciones culturales y raciales. Por ejemplo se expresa en la eliminación indirecta de votar, debido a la violencia y del terror frente a los chicanos.³⁵ Existía la suposición de los anglosajones

28 Ibid., p. 23.

29 Ibid., p. 25.

30 Ibid., p. 24.

31 Ibid., p. 21.

32 Stokeley Carmichael y Charles V. Hamilton, op. cit., p. 10.

33 Ralph Guzmán, op. cit., p. 20.

34 Ibid., p. 29.

35 Idem.

de que los chicanos no logran el acceso al poder político por su gran emocionalidad y falta de disciplina de trabajo.³⁶ Además se observan restricciones en la participación electoral por características demográficas, como los niveles de educación y los ingresos menores al promedio.³⁷ “En Estados Unidos, las personas con niveles menores de educación formal votan menos”,³⁸ sobre todo cuando ganan menos que el promedio de la población.³⁹ Además existen, a pesar de la Ley sobre el derecho de Voto, estrategias legales que “intentan diluir el voto latino, lo cual se puede lograr ya sea por ‘resquebrajamiento’, la división de los votantes latinos potenciales en varios distritos, o por ‘apilamiento’, la acumulación de todos los votantes latinos potenciales en un sólo distrito”.⁴⁰ La intimidación es otro método para limitar el acceso electoral, cuando se intenta “intimidar a los votantes potenciales mediante la advertencia de que votar sin ser ciudadano es un delito penal”.⁴¹

En estos casos se nos muestra un cuadro de autoestima baja, que resulta también de una política racista en la educación chicana. Es decir, a través de la superestructura de la educación, el Estado norteamericano puede ejercer su hegemonía sobre el pueblo chicano a través de un poder indirecto o del “soft power” de Nye. Pero también se nos manifiesta un racismo directo, cuando los maestros maltratan a los niños chicanos, e indirecto,

36 Ibid., p. 20.

37 Luis De Sipio, “La Población Latina y las Elecciones en los Estados Unidos: Limitaciones Demográficas y Estructurales a su Influencia Política”, *Informe Trimestral 2*, No. 4 (México: Instituto de Estudios de Estados Unidos-CIDE, invierno de 1992), 38

38 Ibid., p. 40

39 Ibid., p. 41

40 Ibid., p. 45

41 Ibid., p. 46

cuando limitan los planes de estudio a trabajos manuales. En suma “las escuelas chicanas estaban sobrepobladas y atrasadas respecto a las escuelas de angloamericanas y negras en el mismo distrito; muchos maestros los discriminaban abiertamente [a niños chicanos] [...]”⁴² En muchos casos se descalifica a los niños mexicanos en los coeficientes de inteligencia por problemas lingüísticos. Por eso les aplican programas de ‘Educación Especial’ que no corresponden a su verdadera inteligencia.⁴³ Además, los discrimina por su idioma, porque “a los alumnos mexicano-norteamericanos de las escuelas públicas se les castiga corporalmente por emplear el español, su idioma materno. En estas circunstancias, se puede comprender que el estudiante mexicano-norteamericano omita su pasado y frecuentemente se avergüence de él”.⁴⁴

Además existen varios prejuicios frente a la comunidad mexicano-norteamericana por no distinguir entre los mexicano-norteamericanos y los trabajadores indocumentados. “Hay algunos en este país y en Texas que no pueden distinguir la diferencia que existe entre los trabajadores indocumentados y los hispano-norteamericanos”.⁴⁵

Este panorama de la discriminación oficial e individual resulta de un racismo extremo por parte de Estados Unidos y perjudica a la comunidad México-norteamericana física y psicológicamente limitando su acción política. El control directo e indirecto suprime al pueblos México-norteamericano en todos sus aspectos y fa-

42 Rodolfo Acuña, op. cit., p. 281

43 Miguel Abruch L., *Movimiento Chicano: Demandas Materiales, Nacionalismo y Tácticas* (México: ENEP Acatlán, 1979), 88.

44 Cuéllar, op. cit., p. 283.

45 Christine Marie Sierra, “Política Chicana después de 1984”, en David Maciel y Guillermo Saavedra (coords.), *Al Norte de la Frontera: el Pueblo Chicano* (México: CONAPO, 1988), 297.

cilita las condiciones para una mayor explotación de su fuerza de trabajo.

1.3.2.2 *La Explotación*

La explotación de los chicanos se observa por primera vez en la expropiación de sus tierras originales después de la anexión de una parte del territorio mexicano a Estados Unidos. Los mexicanos tenían que trabajar como jornaleros, con sueldos menores que los americanos, durante prolongadas jornadas de trabajo en los campos cultivos, en el sector servicio o en las fábricas, esperando una oferta laboral. De esta manera se convirtieron en un ejército de reserva, explotable por su dependencia de empleos en el sistema capitalista. “El paso del tiempo acentuó la discriminación en contra de los mexicano-norteamericanos, surgida de sus primeros contactos con los anglosajones, y los patrones de explotación y prejuicio caracterizaron sus relaciones con la sociedad que ahora los dominaba”.⁴⁶ Además “el chicano es el último en ser contratado y el primero en ser despedido”.⁴⁷

En suma, no existe ninguna seguridad para el mexicano-norteamericano, solamente un gran desprecio de su trabajo, patente en los sueldos bajos y el maltrato laboral.

2. LA RESISTENCIA CHICANA

Cuando consideramos ahora todas estas inconveniencias para

46 Idem.

47 David Maciel y Patricia de los Ríos, “Capitalismo y Opresión: La situación Económica”, en David R. Maciel (comp.), *La Otra Cara de México: El Pueblo Chicano* (México: El Caballito, 1977), 114.

la comunidad México-norteamericana, nos queda claro que una rebelión contra el sistema hegemónico de Estados Unidos era lo más lógico de este desarrollo histórico.

2.1 Fundamentos teóricos de la resistencia

Para entender mejor el mecanismo de la resistencia es necesario analizar primeramente los fundamentos teóricos de la resistencia.

La “resistencia étnica” es una fuerza cohesional que incluye una reacción conciente frente a una amenaza en dos frentes: pasivo o cultural y activo o político, dependiendo del tipo y del tamaño de la agresión. Según Guillermo Bonfil: “Incluye la defensa de los recursos culturales propios y de la capacidad de decidir sobre ello. Lleva, eventualmente, a la lucha violenta; pero se manifiesta de manera constante en una resistencia pasiva que consiste en el apoyo a normas y formas tradicionales”.⁴⁸ Entonces, la resistencia activa se manifiesta cuando entra en el campo político y logra su mayor realización en la lucha armada.

2.2 La resistencia de los chicanos

En la resistencia de los chicanos encontramos también las formas activa y pasiva durante su historia y en la actualidad.

2.2.1 La resistencia pasiva

La resistencia pasiva es difícil de analizar, porque está lo-

48 Guillermo Bonfil Batalla, “Descolonización y Cultura Propia”, en op. cit., p. 353.

calizada en la vida cotidiana y llama por esto menos atención. De este modo es importante saber, si las costumbres y fiestas tienen todavía su lugar en la vida cotidiana o desaparecieron en favor de hábitos de la sociedad americana, y si los chicanos se enorgullecen todavía de estos restos culturales o se avergüenzan de ellos. También es interesante conocer el uso del idioma español en comparación con el inglés. Pero este análisis corresponde más a una investigación de campo. Solamente en algunos escritos dispersos leemos sobre la conservación de sus costumbres. Por ejemplo, Patricia E. Bueno menciona este atrinchamiento en su herencia cuando despojaron a los mexicano-norteamericanos de sus tierras. “Humillados y despojados, los pobladores originales se vieron reducidos a la condición de trabajadores sin tierra. Convertidos en entes política y económicamente impotentes, se encerraron en sí mismos y conservaron celosamente su lengua, su herencia y sus tradiciones”.⁴⁹

A pesar de todo, entró cierta desorientación en algunos mexicano-norteamericanos o chicanos por la prolongada explotación y supresión de su cultura, en otras palabras la negación “de una vida más autónoma, especialmente por lo que conviene al empleo del idioma español, a las artes, etcétera”.⁵⁰ Este fenómeno del rechazo hacia su propia cultura tiene su raíz en la “internalización por parte del indígena de la ideología discriminatoria [...] la justificación de la opresión, debilitando su capacidad de oposición”.⁵¹ Esta negación llega al grado que

49 Patricia E. Bueno, “Los Chicanos y la Política”, en Tino Villanueva (coord.), *Chicanos: Antología histórica y Literaria* (México: FCE, 1980), 121.

50 Cuéllar, “Perspectivas políticas”, en J. Moore y A. Cuéllar, *Los Mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano* (México: FCE, 1972), 282.

51 Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Mabel Barabas, *La Resistencia Maya*:

el chicano “se avergüence de su ‘mexicanismo’. En tal virtud, la ascendencia mexicana, en vez de ser fuente de orgullo, se convierte en símbolo de vergüenza y de inferioridad”.⁵²

Mucho tiene que ver también el oportunismo de algunos mexicano-norteamericanos ante la perspectiva de subir en la escala social del y de una integración al sistema dominante. Por eso se nota un cierto interés de lucha para defender sus derechos. “[...] the members of minority groups have built up negative sentiments toward the rules; these attitudes may then diminish or extinguish further normative behavior”.⁵³

Por otra parte, esta misma situación fatal puede despertar cierta resistencia étnica. Es decir, la identidad negativa puede recuperarse y concientizarse en una resistencia frente a las hostilidades ajenas. Es “[...] una identidad a la que puede eventualmente renunciarse por lo general en situaciones conflictivas o discriminatorias, pero que puede volver a ser invocada y afirmada en cuanto cambian las circunstancias contextuales”.⁵⁴

Este fenómeno se presenta en los defensores del chicanismo, cuando afirman su identidad cultural refiriéndose “a la historia común, a la cultura y a los antecedentes étnicos de la raza”.⁵⁵

Lo que aquí se deja fuera es la cuestión de clase y la opresión cultural y se fundamenta sobre todo “en una experiencia única, compartida durante la vida en los Estados Unidos”.⁵⁶ Juntos

Relaciones Interétnicas en el Oriente de la Península de Yucatán, col. científica, No. 53, Etnología (México: SEP, 1984), 13.

52 Cuéllar, op. cit., p. 283.

53 F. Chris García, “Mexican Americans and Modes of Political Participation: Regime Norm Development in chicano children”, en F. Chris García (ed.), *La Causa Política: a Chicano Politics Reader* (London: University of Notre Dame Press, 1974), p. 68.

54 Miguel Albert Bartolomé y Alicia Mabel Barabas, op. cit., p. 14.

55 Cuéllar, op. cit., p. 284.

56 Idem.

pueden luchar para una mayor participación política, progreso económico y reconocimiento de su cultura.⁵⁷ Por lo siguiente se ve la importancia de la cohesión grupal para una mayor garantía de la sobrevivencia económica y cultural de la minorías, porque la cohesión une a los miembros del grupo por una fuerza atractiva⁵⁸ y los motiva a la interacción recíproca.

Jürgen Habermas menciona un componente pragmático de las actividades valorizadas y un componente ideológico de ciertos intereses comunes.⁵⁹ Elisabeth Adelt agrega a estos componentes todavía el factor de la simpatía para los otros miembros del grupo como base de la adherencia a la actividad grupal y del prestigio logrado a través de la calidad del socio.⁶⁰

Esta adherencia social de la cohesión grupal se presenta en un nivel físico-material, emocional y reflexivo, es decir, en la práctica cotidiana que necesita un territorio con cierta autonomía, en la atracción de los miembros por su consanguinidad y afinidad de la misma raza y cultura, y finalmente en la concientización de sus miembros por el poder del liderazgo. Para el surgimiento de la resistencia se necesita sobre todo el último aspecto de la cohesión grupal, porque concientiza a la comunidad chicana.

2.2.2 La resistencia activa

Cuando analizamos la resistencia activa es conveniente

57 Idem.

58 Werner Fuchs et al., *Lexikon zur Soziologie*. 2a. ed. (Opladen, Alemania: Westdeutscher Verlag, GmbH, 1978), p. 392.

59 Véase Jürgen Habermas, *Theorie des kommunikativen Handelns* 2, 4a. ed. (Frankfurt /Main: Suhrkamp, 1978), 319.

60 Elisabeth Adelt, en Günter Endruweit y Gisela Trommsdorff, *Wörterbuch der Soziologie 2* (Stuttgart: Ferdinand Enke; 1989), 339.

observar primero esta acción política en el transcurso de la historia, para tener una visión mayor sobre este movimiento político.

2.2.2.1 *La resistencia activa en el transcurso de la historia*

La primera etapa de la historia mexicano-norteamericano, de 1848 a 1880, era una etapa apolítica y de conflicto; la segunda, de 1880 a 1920, una lucha por la ciudadanía y la adaptación al sistema norteamericano; la tercera, de 1920 a 1940, una lucha por la igualdad o una politización de los mexicano-norteamericanos, y la cuarta, de 1940 a 1960, una etapa de mejoría económica y de comienzo del movimiento chicano.⁶¹ En los años 60 y principios de los 70 tenemos la lucha chicana con sus diferentes organizaciones, y a partir de la mitad de los 70 y en los 80 la política electoral.⁶²

A pesar de lo apolítico de la primera etapa (1848-1880), se observan manifestaciones violentas en el sudoeste de Estados Unidos, como las *insurrecciones guerrilleras* de las 'Las Gorras Blancas' y 'La Mano Negra' en la defensa de sus derechos e intereses frente a un sistema judicial racista.⁶³

En la segunda etapa, de lucha por la ciudadanía y adaptación (1880 - 1920), se presentan las *Organizaciones Mutualistas* defendiendo sus derechos laborales en las ciudades dentro de

61 Véase Cuéllar, op. cit.

62 Juan Palma Vargas, *La Participación política de la Comunidad Chicana en los Estados Unidos*. Tesis profesional (México: FCPyS-UNAM, 1992), 65-76.

63 Ibid., p. 47 s.

64 Ibid., p. 49.

65 Cuéllar, op. cit., p. 259.

66 Ibid., p. 260.

un marco legal. Entre estas organizaciones destacaba “la Alianza Hispanoamericana, en Arizona (1894), la cual estaba organizada en logias, con gran apoyo y autonomía jurisdiccional”.⁶⁴ En este tiempo caen también los planes de reconquista y las rebeliones indígenas.⁶⁵ Así leemos de una invasión de Juan Cortina a Texas en 1859.⁶⁶

En las primeras décadas del siglo XX, estas organizaciones perdieron solidez, debido a la ausencia del apoyo económico, lo que debilitó su estructura.⁶⁷ Mientras que las *Organizaciones Sociales* de principios del siglo XX mostraron más firmeza en su organización por sus “estatutos, membresías, aportaciones económicas y la elaboración de programas sociales”.⁶⁸ Estas organizaciones caen en la tercera etapa, periodo de lucha por la igualdad y de politización, que incluyó una búsqueda de solución de problemas educativos (1920-1940). “Las organizaciones sociales tuvieron la finalidad de ayudar a la comunidad mexicana a buscar la solución de problemas como eran los educativos, la eliminación del prejuicio social, obtener igualdad ante la ley, una representación política más amplia a partir del ejercicio de derechos y privilegios extendidos por la constitución”.⁶⁹ Entre las organizaciones más conocidas están la *Organización de los Hijos de América* (OHA), una fundación de veteranos de la Primera Guerra Mundial, en Texas en 1920, y la *League of United Latin America Citizens* (LULAC), fundada en 1928 en Brownsville, Texas, en donde fueron también incorporados miembros de la OHA. “Un objetivo de LULAC era integrar a otras organizaciones para juntas contrarrestar la discriminación y maltrato que los chicanos vivían, obtener la igualdad

67 Juan Palma Vargas, op. cit., p. 50.

68 Idem.

69 Ibid., p. 51.

constitucional, mayor acceso a la educación, los negocios, la política, así como al aprendizaje del idioma inglés”.⁷⁰ Mario T. García menciona el objetivo del reconocimiento como ciudadanos norteamericanos a través de la educación como vía de integración al sistema nacional. “[...] LULAC had to accept them in the hope of widening the bases for the Americanization of Mexican Americans through economic and educational reforms”.⁷¹ Esto significa una aceptación de la hegemonía norteamericana a favor del avance en la escala social.

Esta organización de LULAC tiene, según Cuéllar, dos metas: protegerse de la sociedad anglosajona y distinguirse de los inmigrantes mexicanos. Es una organización de clase media con el propósito de adaptación a la sociedad norteamericana.⁷² Es decir, anhelaba una asimilación a la sociedad dominante de Estados Unidos. “The Organization’s founders simultaneously committed its members and their families to total assimilation into American society, believing that in order to claim our rights and fulfill our duties it is necessary for us to assimilate all we can that is best in the new civilization amidst which we shall have to live”.⁷³

Por esta razón esta organización pertenece a los corrientes moderadas o no radicales, cuando se afirma en el Artículo Primero de los Estatutos de LULAC: “Nos opondremos a cualquier de-

70 Ibid., p. 52.

71 Mario T. García, *Mexican Americans: Leadership, Ideology and Identity, 1930-1960* (USA: Yale University Press, 1990), 61.

72 Cuéllar, op. cit., pp. 266 s.

73 J. Luz Saenz, “LULACS Founder, *El Paladin* (Corpus Christi, Texas, May, 1929), in O.D. Weeks, 274, cit. por Miguel David Tirado, “Mexican American Community Political Organization: The Key to Chicano Political Power”, en F. Chris García (ed.), *La Causa política: a Chicano Politics Reader* (USA: University of Notre Dame Press, 1974), 109.

mostración radical o violenta que tienda a crear conflictos y perturbe la paz y tranquilidad de nuestro país”.⁷⁴

La cuarta etapa, de postguerra (1940 - 1960), significaba una mejoría económica y el comienzo del movimiento chicano, en donde encontramos dos corrientes diversas en sus manifestaciones: la moderada y la radical.

Las organizaciones moderadas “buscaban elevar el nivel educativo, obtener mejores oportunidades laborales, principalmente en zonas urbanas”.⁷⁵ En concreto tenemos “la Organización al Servicio de la Comunidad (CSO) en 1947, antes conocido como Community Political Organization (CPO)”.⁷⁶ A través de estas organizaciones los México-americanos se identificaban con la sociedad americana para mayores beneficios socioeconómicos. Así el MAOF o la Mexican American Opportunity Foundation tenía “un presupuesto anual de 10 millones de dólares aportados por los Gobiernos Federal, estatal, del Condado y de la ciudad”.⁷⁷

Otras organizaciones reflejan agresividad política frente a la sociedad americana, como en Texas el American G.I. Forum (Foro de los Soldados Norteamericanos).⁷⁸ “[...] cuando el Foro era de acción cívica sin filiación partidista, cada vez más se ha dedicado a actividades políticas más directas y agresivas”.⁷⁹ Especialmente se dedicaba al combate contra la discriminación e intentaba subir el estatus de los México-americanos en Texas “[...] decided to organize themselves into a veterans organization dedicated to combating such acts of discrimination and improving

74 Cuéllar, op. cit., p. 267.

75 Juan Palma Vargas, op. cit., p. 53.

76 Idem.

77 Idem.

78 Cuéllar, op. cit., p. 273.

79 Ibid., p. 274.

the status of Mexican Americans in Texas".⁸⁰ El G.I. Forum contaba en 1949 con más de 100 Foros en Texas con Héctor García, que estableció su número en los años 70 en 23 estados con 20, 000 miembros.⁸¹ Aunque Juan Gómez Quiñones los califica como una organización de clase media que se orientaba junto con la LULAC y CSO "a la obtención de servicios, en oposición a la confrontación y el cambio".⁸² De tal manera que en la elección de Kennedy: "Los mexicanos fueron un instrumento importante en la victoria de Kennedy".⁸³

La organización de la "Mexican American Political Association" (MAPA), fundada 1958 en California, tenía la tarea de promover a los México-americanos a puestos públicos para mejorar la situación de la comunidad a través del incremento de la representación política.⁸⁴

En Texas surgió en este tiempo la "Asociación Política de Organizaciones de Habla Española" (PASSO).

Todos estas organizaciones se pueden designar como "grupos de presión sobre el sistema político, a nivel de partido. [...] fueron esfuerzos para utilizar la fuerza de la clase media para ganar concesiones para los mexicano-norteamericanos de los partidos políticos dominados por anglosajones".⁸⁵

Según todas estas observaciones, se puede decir que los años de postguerra significaron una lucha para mejorar la situación socioeconómica de los mexicano-norteamericanos en la socie-

80 Miguel David Tirado, "Mexican American Community Political Power", en F. Chris García (ed.), op. cit. 115.

81 Idem.

82 Juan Gómez Quiñones, "La Lucha Política", en David Maciel (coord.), op. cit., p. 290.

83 Idem.

84 Patricio Bueno, op. cit., p. 121.

85 Cuellar, op. cit., p. 274.

dad norteamericana y una cierta preparación de la lucha chicana.

2.2.2.2 *La resistencia chicana a través de organizaciones moderadas y radicales*

Los años 60 traen un cambio decisivo en la pugna de los México-americanos, que se llama a partir de esta década “lucha chicana”. La razón de esta nueva orientación era la mayor concientización a nivel nacional e internacional del movimiento de los Derechos Civiles frente a los problemas de los negros y otras minorías. Además, afectaron los resultados de la revolución cubana, las guerras africanas y vietnamitas.⁸⁶

La corriente política de los activistas chicanos se dirigió especialmente contra la explotación económica de clase y el racismo, y tomó una radicalización política con tendencias separatistas y anticapitalistas a favor de la identidad propia, la autoestima, el orgullo racial y la revaloración cultural.⁸⁷ También se luchaba por derechos civiles igualitarios en forma legal o pacífica, y en protestas y manifestaciones radicales. Por eso se puede catalogar a las organizaciones chicanas en radicales y moderadas.

Las *organizaciones moderadas* como el STAU (Sociedad de Trabajadores Unidos) exigen solamente mejoras en el ámbito económico y social, pero no atacan al sistema. El STAU demanda en California, Texas y partes de Nuevo México a los empresarios agrícolas quedándose en el nivel socio-económico. En contraste, La Alianza de Nuevo México con Reyes Tijerina, y la Cruzada en Colorado con Corky González, se pueden con-

86 Juan Gómez Quiñones, op. cit., p. 279.

87 Ibid., pp. 279 s.

siderar como *radicales*, también por el hecho de que abarcan poblaciones más empobrecidas, como los pequeños agricultores y pastores de la Alianza, y los obreros en las ciudades de la Cruzada. Los dos últimos tienen más que nada un matiz político, pues la Alianza demanda al gobierno y la Cruzada lucha contra el sistema capitalista.⁸⁸

Sin embargo, el **STAU** tiene más duración debido a su mayor estructuración, con base en la sindicalización de los empresarios agrícolas y por su carácter netamente funcional. Es decir, sus peticiones se ubican todavía en el marco legal y se refieren solamente a problemas socioeconómicos, aunque presiona al sistema por los cambios exigidos. El líder César Chávez salió de la CSO y constituyó la NFWA (National Farmworkers of America) sindicalizando a los trabajadores agrícolas en el Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas de Norteamérica. “Por medio de tácticas combativas, como huelgas, el boicot, el uso de la cultura para organizar a los trabajadores, logró reunir en este sindicato a la fuerza de trabajo multinacional formada en su mayor parte por mexicanos”.⁸⁹ Además es rechazado por la Raza Unida y por la unión al Partido Democrático, en donde escogió cuidadosamente los programas que le convenía.⁹⁰ Es decir, es en su esencia conservador y desconoce el radicalismo de la Alianza y de la Cruzada.

Si comparamos ahora la política de la **Alianza** (Alianza Federal de Pueblos Libres), organizada por Reyes López Tijerina en Nuevo México, nos enfrentamos con una lucha por la recuperación de la tierra, y por el respeto de la lengua y la cultura, en una alianza con indios y negros.⁹¹ “La Alianza trabajó

88 Véase Miguel Abruch L., op. cit., pp. 70-83.

89 Juan Gómez Quiñones, op. cit., p. 280.

90 Ibid., p. 283.

91 Ibid., p. 286.

conjuntamente con grupos radicales de otras minorías, y ha firmado tratados con grupos indio-norteamericanos, negros y puertorriqueños".⁹² Su dirigente Reyes López Tijerina fue encarcelado por estas políticas agresivas que se manifestaron principalmente en marchas y demandas contra el gobierno.⁹³

En suma, se puede decir que la Alianza era un movimiento militante con poca duración por la pérdida de su dirigente.

La **Cruzada**, fundada por la Justicia en la mitad de la década de 1960 por Corky González en Colorado, era un movimiento de confrontación en favor de los trabajadores pobres de las grandes urbes. Su orientación política era el nacionalismo chicano "orientada hacia 'la Familia' y la autodeterminación".⁹⁴ Era un liderazgo progresista de los mexicanos lo que se manifestó en la "Marcha de los Pobres" (1968) y en el "Plan de Barrio", propuesto por los chicanos. En este Plan se dio importancia en la instrucción en español, el negocio del barrio como propiedad de la comunidad y la restitución de las tierras. Este movimiento se fortaleció con la Conferencias a la Juventud Chicana en 1969 y 1970 con la meta de la autodeterminación.⁹⁵

Las hostigamientos continuos por parte de las agencias oficiales y su violencia aplicada redujo el número de esta organización y creó tensiones y subdivisiones en la organización.⁹⁶ Además sus metas eran poco precisas para enfrentarse a una sociedad capitalista e imperialista, en comparación con los objetivos precisos del STAU.

Por esta razón, con el tiempo se fundió en otras organizaciones, como en el Partido Nacional de la Raza Unida, y Corky

92 Miguel Abruch L., op. cit., p. 82.

93 Juan Gómez Quiñones, op. cit., p. 286.

94 Ibid., p. 284.

95 Idem.

96 Ibid., p. 285.

González se ligó al Plan de Aztlán para limpiarlo “de todo elemento radical dando énfasis al idealismo místico [...]”.⁹⁷

El **Partido de la Raza Unida** iniciaba en el PASSO y concluyó en elementos antimarxistas de una clase media baja a favor de derechos civiles. Este partido tampoco logró el nivel nacional, sino se quedó en el regionalismo, restringido al sur de Texas. “Las protestas [...] resultaron localistas, enfocadas sólo a cuestiones electorales y demasiado dependientes del liderazgo de corto alcance, y carentes de ideas de disciplina organizativa y de estructura”.⁹⁸

Este partido, dirigido por José Ángel Gutiérrez, fue influenciado por el Movimiento de la Juventud Mexicano Americano (MAYO), fundado en San Antonio y apoyado por la Fundación Ford.⁹⁹

De esta manera, el Partido de la Raza Unida, constituido también por el resto de la Alianza y de la Cruzada, se enajenó por su simpatía para el Partido Democrático y perdió su autocontrol sobre sus miembros e ideales.

En comparación, a partir de los años 70 se escuchan también las voces de los obreros indocumentados y de la izquierda que buscaban solucionar sus problemas básicos de sobreexplotación, de identidad y nacionalidad en la organización de CASA, persiguiendo una dirección militante contra la dominación capitalista.¹⁰⁰

En esta época se localiza, por otra parte los Boinas Cafés, pertenecientes a un movimiento violento por causa de la opresión estadounidense frente a los chicanos. “Es una de las pocas organizaciones chicanas que aboga por el empleo de medidas

97 Ibid., p. 284.

98 Ibid., p. 296.

99 Ibid., p. 297.

100 Ibid., p. 308.

físicas para defender los derechos de la comunidad chicana. [...] Se trata de una manifestación creciente de la conciencia entre la política del resentimiento reinante contra su brutalidad, [...]”¹⁰¹

Sin embargo, estos movimientos radicales no tenían mucho éxito a largo plazo, especialmente por la persecución de sus miembros por parte de la opresión judicial del Estado. Esta era también una de las razones por las que, a largo plazo, la comunidad chicana, especialmente la clase media, buscaba un camino más moderado en los partidos existentes de la nación americana, aunque en aquéllos no eran especificados sus problemas propios, sino que eran demasiados generales,¹⁰² pero les garantizaba el ascenso en el sistema capitalista y la consolidación del poder, debido a su mayor participación.¹⁰³ Entonces no se trata de grupos políticos que anhelan el cambio social, sino más que nada buscan una reforma política casi individual. Esta garantía reformista la esperan en mayor grado del Partido Demócrata, el cual cuenta con un número más grande de chicanos o mexicano-americanos en este partido, aunque muchas veces se explota los votos mexicanos para su propio provecho. “El partido como totalidad sigue siendo explotador y manipulador del voto mexicano. Es racista y restringe las posibilidades de los mexicanos. Los intereses económicos más fuertes y las facciones dominantes gobiernan la política del partido y constituye un pilar de apoyo al sistema”.¹⁰⁴

Por esta razón sería importante constituir un nuevo partido de los chicanos que proteja sus intereses frente al sistema dominante, pero no hay mucha expectativa en este sentido por

101 Rodolfo Acuña, *op. cit.*, p. 286.

102 Juan Gómez Quiñones, *op. cit.*, p. 304.

103 *Ibid.*, p. 313.

104 *Ibid.*, p. 301.

la poca cohesión grupal de los chicanos y la hegemonía del sistema norteamericano.

CONCLUSIONES

Se puede concluir que el movimiento chicano perdió resistencia frente a la hegemonía estadounidense, especialmente por su carencia de liderazgo nacional, fundado en una ideología común. Lo que caracteriza a todo el movimiento chicano es su división en diferentes movimientos locales, restringidos a sus respectivas necesidades, con cuya satisfacción desaparece la organización.

Además, se nota una gran discrepancia entre las diferentes clases sociales. Quienes pertenecen a la clase media no muestran un gran espíritu de la lucha contra el sistema dominante, porque su status socioeconómico solamente exige algunas mejorías, pero anhelan en realidad una asimilación a la sociedad nacional.

En comparación, la clase trabajadora chicana es la más explotada y oprimida en todos los aspectos, por su doble discriminación de raza y de clase. Por eso se manifiesta en una forma más agresiva y radical en su lucha contra el sistema capitalista. Ya que le faltó una base teórica y firme en su lucha clasista y étnica, se quedó solamente en ideas fantásticas o idealistas de una raza de Aztlán, que perdió su dirección en las confrontaciones reales con el sistema dominante. Por esta razón tampoco logró resultados concretos, debido a la falta de precisión en sus metas y en su plan de realización.

La única perspectiva que ve la comunidad chicana hoy en día es la lucha con base en los partidos oficiales, especialmente el Partido Demócrata, del que se espera una mayor representación y cumplimiento de sus objetivos socio-económicos.

Sin embargo, nos preguntamos ¿dónde quedó la lucha étnica de esta comunidad por sus respectivos derechos? ¿O es que no se puede hablar de una sola comunidad, debido a su gran diversidad? Estas son preguntas esenciales que tiene que hacerse la comunidad chicana hoy en día para no sumergirse o disolverse en la macrosociedad americana, porque esto significaría el fin de su existencia étnica.

La cohesión grupal, en este contexto, va a ser el punto clave para darle firmeza al grupo en esta lucha étnica y racial. Porque solamente la unión de todo el pueblo les garantiza una contraparte en esta lucha existencial y les puede garantizar la sobrevivencia. Sería conveniente una unión paulatina para hacer frente al sistema dominante. Lo que es de suma importancia en este asunto es la cohesión grupal de los chicanos y de todos los latinos para resolver esta problemática. De esta manera se podría luchar en un partido propio de la minoría chicana o latina, que exigiera respeto a sus demandas culturales y laborales.

Para esta unión se necesita una mayor concientización en el grupo y una formación mayor para resistir al sistema hegemónico. Aunque la formación oficial puede significar otro peligro de asimilación al sistema dominante, y hace necesaria una visión crítica, fomentada por el liderazgo de grupo. El liderazgo grupal tiene un papel clave en la cuestión cohesional para garantizar un mayor éxito en la lucha chicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Abruch L., Miguel, *Movimiento Chicano: Demandas materiales, Nacionalismo y Tácticas*. México: ENEP / Acatlán, 1979.
- Acuña, Rodolfo, *América Ocupada: Los Chicanos y su Lucha de Liberación*. tr. Ana María Palos, 1a. ed., México: Era, 1976.
- Balibar, Renée y Dominique Laporte, *Burguesía y Lengua Nacional*. Barce-

- lona: Avance, 1976, 17, en López y Rivas, Gilberto, "Las Minorías Étnicas y el Sistema de Clases del Capitalismo Mexicano", *Iztapalapa* 2, núm. 5, julio - dic. 1984.
- Bartolomé, Miguel Albert y Alicica Mabel Barabas, *La Resistencia Maya: Relaciones Interétnicas en el Oriente de la Península de Yucatán*. Col. científica, núm. 53, Etnología, México: SEP, 1981.
- Bonfil Batalla, Guillermo, "Descolonización y Cultura propia", en Güemes, Lina (recop.), *Obras Escogidas de Guillermo Bonfil*. Tomo 4. *Obra Inédita*. México: INI/INAH/CIESAS/CNCA/SRA/Fideicomiso, 1995.
- Bueno, Patricia, "Los Chicanos y la Política", en Villanueva, Tino (coord.), *Chicanos: Antología Histórica y Literaria*. México: FCE, 1980.
- Buhr, Georg Klaus Manfred (ed.), *Philosophisches Wörterbuch*. 2, 12a. ed., Leipzig: VEB Enzyklopädie, 1976.
- Bustamante, Jorge A., "Frontera México-Estados Unidos: Reflexiones para un Marco Teórico", *Frontera Norte*. Núm. 1, enero - junio, 1989.
- Cuéllar, "Perspectivas Políticas", en Moore, J y A. Cuéllar, *Los Mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano*. México: El Caballito, 1977.
- Fuchs, Werner et al., *Lexikon zur Soziologie*. 2a. ed., Opladen, Alemania: Westdeutscher Verlag, GmbH, 1978.
- García, F. Chris, "Mexican Americans and Modes of Political Participation: Regime Norm Development in Chicano Children", en García, F. Chris (ed.), *La Causa política: a Chicano Politics Reader*. London: University of Notre Dame press, 1974.
- García, Mario T., *Mexican Americans: Leadership, Ideology and Identity, 1930-1960*. USA: Yale University Press, 1990.
- Gómez Quiñones, Juan, "La Lucha Política", en Maciel, David (coord.), *Otra Cara de México: El Pueblo Chicano*. México: El Caballito, 1977.
- Gramsci, Antonio, "Análisis de las Situaciones: Relaciones de Fuerza", en *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México: Juan Pablos, 1981.
- Gusmán, Ralph, "2: The Function of Anglo American Racism in the Political Development of Chicanos", en García, F. Chris (ed.), *La Causa Política a Chicano Politics Readers*. London: University of Notre Dame Press, 1974.
- Habermas, Jürgen, *Theorie des kommunikativen Handelns* 2, 4a. ed., Frankfurt / Main: Suhrkamp, 1978.
- Hübner, Kurt, "Wer die Macht hat, kann sich alles erlauben, " *Prokla*. No. 81, 1990, en Schirm, Stefan, *Macht und Wandel: Die Beziehungen der USA zu Mexiko und Brasilien*. Opladen, Alemania: Leske + Budrich, 1994.
- López y Rivas, Gilberto, "Las Minorías étnicas y el Sistema de Clases del

- Capitalismo Mexicano, " *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 2, México: UAM, 5 de julio - dic., 1981.
- Moufe, Chantall, "Hegemonía e Ideología en Gramsci, " *Arte, Sociedad e Ideología*, núm. 5, febrero - marzo, 1978.
- Maciel, David y Patricia de Los Ríos, "Capitalismo y Opresión: La Situación Económica", en Maciel, David R. (comp.), *La Otra Cara de México: El Pueblo Chicano*. México: El Caballito, 1977.
- Palma Vargas, Juan, *La Participación Política de la Comunidad Chicana en los Estados Unidos*. Tesis profesional, México: FCPyS-UNAM, 1992.
- Poulantzas, Poulan Nicos, *Fascismo y Dictadura*. 1a. ed., México: Siglo XXI, 1978.
- Prebisch, Raúl, "Prologo: Sobre la Dependencia y el Desarrollo", en Muñoz, Heraldo (ed.), *Crisis y Desarrollo Alternativo en Latinoamérica*. Santiago, 1985, en Schirm, Stefan A., *Macht und Wandel: Die Beziehungen der USA zu Mexiko und Brasilien*. Opladen, Alemania: Leske + Budrich, 1994.
- Sáenz, J. Luz, "Lulacs Founder, " *El Paladin*, Corpus Christi, Texas, May, 1929, in O.D. Weeks, en Tirado, Miguel David, "Mexican American Community Political Organization: The Key to Chicano Political Power", en García, F. Chris (ed.), *La Causa Política: A Chicano Politics Reader*. USA: University of Notre Dame Press, 1974.
- Sierra, Christine Marie, "Política Chicana después de 1984, en Maciel, David y Guillermo Saavedra (coords.), *Al Norte de la Frontera: El pueblo Chicano*. México: CONAPO, 1988.
- Sipio de, Luis, "La Población Latina y las Elecciones en los Estados Unidos: Limitaciones demográficas y estructurales a su Influencia Política," *Informe Trimestral* 2, núm. 4, México: Instituto de Estudios de Estados Unidos - CIDE, invierno, 1992.
- Stokely, Carmichael y Charles V. Hamilton, *Poder Negro*. México: Siglo XX, 1976.